

## FRANCIA

### LAS PALANCAS DE UN CRECIMIENTO INCREMENTADO

---

El documento del MEDEF «El mundo cambia, reforcemos Francia» analiza las posibles palancas que Francia debe utilizar para mantenerse de manera duradera con una tasa de crecimiento superior al 2 %. La editorial del mismo corría a cargo de Pierre Gattaz que, hasta el pasado tres de julio, ha sido el presidente del MEDEF.

«No hay viento favorable para el que no sabe dónde va», decía a Séneca hace mucho tiempo. Desde hace cinco años, el Medef ha trabajado con fuerza para construir una visión económica compartida, gracias a un trabajo de terreno participativo. Eso dio lugar a la publicación de nuestro trabajo prospectivo *Francia 2020* en 2015. Luego, nos preguntamos sobre las reformas a aportar al país para liberar el potencial económico que nosotros habíamos identificado. Y en 2017, previamente a las elecciones presidenciales y legislativas, el Medef publicó un segundo volumen, titulado *El mundo cambia, cambiemos Francia*, que resumía nuestras propuestas de reformas estructuradas en torno a cuatro bloques: educación, modelo social, simplificación y fiscalidad.

En la actualidad, el rumbo parece claro, las reformas estructurales también, necesitamos pues pasar a la acción para, por fin, hacer crecer nuestro país, es decir, encontrar un crecimiento que se afiance de manera duradera por encima del 2 %. Estoy sorprendido cuando oigo a los políticos hablar de crecimiento: parecen descubrirlo y esperarlo como se esperaba la lluvia en la Edad Media. En nuestras empresas, el crecimiento, vamos a buscarlo, se provoca. Y estoy convencido de que lo mismo en un país.

Si no se hace nada, Francia corre el riesgo de volver de nuevo muy rápidamente a una trayectoria en torno al 1,3 % de crecimiento, quizá menos, y conservar una tasa de desempleo siempre elevada. Es mi convicción que nuestro país puede hacerlo mejor, mucho mejor, a condición de tomar las buenas decisiones desde este momento.

Esta convicción, he querido probarla. Los equipos del Medef hicieron inventario de los trabajos disponibles, y en cada uno de los siete retos de *Francia 2020*, definieron los retos en términos de crecimiento, de oportunidades como de riesgos. Es un ejercicio original, ya que no se basa en un modelo macro-económico particular, sino sobre la síntesis de trabajos de institutos reconocidos, de juicios de expertos, de intuiciones económicas, en un enfoque de 360 grados.

Me quedo de estos análisis con que Francia tiene todas las cartas en mano para triunfar. Impulsando las buenas palancas de acción, con ambición y valor, Francia podría obtener por término medio entre un 1,9 % y un 3,2 % de crecimiento a medio término, y situarse en condiciones de abordar el plazo largo con serenidad. Ya que el potencial de crecimiento está ahí y tenemos una capacidad de recuperación importante: los franceses han perdido cerca de un 8 % de PIB per cápita en diez años con relación a sus vecinos alemanes. Al mismo tiempo, cerca del 9 % de la población activa está en desempleo. ¡Francia dispone por lo tanto de recursos inutilizados y márgenes de progresión importantes, movilicémoslos! Retengo también que la inacción tiene un coste. El 1,3 % de crecimiento potencial que algunos economistas nosotros señalamos podría descender al 0,8 % o incluso al 0,3 % si no nos damos colectivamente los medios actuar para afrontar los retos que nos esperan».

## **1.- Las palancas de un crecimiento aumentado**

Las buenas noticias coyunturales que se acumularon a partir del verano de 2017 alimentan un discurso optimista: recuperación económica, aceleración de la actividad, clima de negocios en el nivel más alto desde años, previsiones revisadas al alza, vuelta de la confianza. Con un 2 % en 2017, el ritmo de crecimiento se duplicó con relación a los cinco años anteriores.

Las proyecciones actuales de crecimiento y del PIB invitan sin embargo a la prudencia en la medida en que la economía parece tropezar con las limitaciones de la oferta, en particular, en el nivel de las contrataciones. Así pues, el crecimiento podría volver a caer rápidamente, confirmando el descuelgue de Francia con relación con su tendencia de antes de la crisis. Si, como algunos lo consideran, el crecimiento potencial se sitúa en torno a un 1,3 % anual, el PIB en 2030 será un 25 % inferior al nivel calculado por la tendencia de antes de la crisis.

### **1.1.- La recuperación de la economía francesa a corto plazo**

Después un 2 % de crecimiento en 2017, las previsiones para 2018 y 2019 oscilan en torno al 2 %, lo que constituiría un buen resultado. Francia no había conocido tal ritmo de crecimiento desde 2011: su crecimiento medio en el período que va de 2012 a 2016 era del 0,8 %. Encontraría, de esta manera, su ritmo de crecimiento medio de los años 2003-2007. Como comparación, el crecimiento medio de los países avanzados, en los cinco últimos años, era del 1,7 %, y el de Alemania del 1,3 %.

Un 2 % de crecimiento, supone una renta mayor para los hogares, creación de empleo, beneficios para las empresas e ingresos públicos para la Administración. El incremento del crecimiento resultó sorprendente. Los diferentes institutos de previsión nacionales, la dirección general del Tesoro, Banque de France, las instituciones financieras o los organismos internacionales como el FMI, la OCDE o la Comisión Europea, se vieron sorprendidos por el vigor del crecimiento. La mayoría revisó al alza sus previsiones, a veces en repetidas ocasiones, durante estos últimos meses. En cambio, las huelgas de la primavera y el estrangulamiento indicado por las empresas en las contrataciones podrían traducirse por una moderación de la actividad.

## 1.2.- A medio plazo, las perspectivas son más modestas

Para proyectarse a medio plazo, es necesario observar el PIB potencial. En función de los ciclos coyunturales, de los períodos de crecimiento y de las recesiones, el PIB fluctúa en torno a una trayectoria determinada por los fundamentales estructurales de la economía, a saber, el capital físico, el factor trabajo y el progreso técnico: se trata del PIB potencial. Éste no es ni un límite máximo de producción, ni un suelo: es más bien un nivel de equilibrio al que el PIB es reenviado por fuerzas de retroceso, en particular, la inflación. La divergencia entre el PIB y su potencial, es decir, su nivel al equilibrio, se llama generalmente «divergencia de producción». Cuando es negativa, el PIB se sitúa por debajo de su potencial; hay márgenes para incrementar el crecimiento. Cuando es positivo, el crecimiento debería más bien moderarse.

En la actualidad, el PIB estaría próximo a su potencial, y el crecimiento debería volver a caer hasta el crecimiento potencial. Tanto uno como el otro no se miden con precisión, sino que son estimados por una serie de instituciones, públicas o privadas, sobre la base de determinados modelos. Existe hoy un consenso que considera que, por una parte, la divergencia de producción habría aumentado en el momento de la recesión de 2008 está camino de reabsorberse y, por otra parte, que el crecimiento potencial se establecería en torno al 1,3 %. Eso significa que con cierto margen de incertidumbre, y a expensas de los choques coyunturales que pudieran producirse, el crecimiento debería volver a caer en los próximos años en torno a su ritmo de crecimiento potencial (considerado en torno al 1,3 %).

A la altura del 1,3 % (o menos) de crecimiento potencial, Francia está en situación de desencanche. La crisis de 2007 causó un descuelgue entre el PIB y su tendencia antes de la crisis, que no dejó de ampliarse debido a la debilidad del crecimiento. Los buenos resultados de 2017, y seguramente de 2018, o incluso de 2019, no permiten reducir significativamente esta divergencia. Y la brecha aumentará más aún: si

el crecimiento potencial es del orden de un 1,3 %, como lo consideran las principales instituciones económicas, el PIB de Francia en 2030 será un 25 % inferior a su nivel tendencial antes de la crisis. Téngase en cuenta que el índice de crecimiento potencial mencionado, estimado en el 1,3 % para el actual período, no está garantizado que dure: en el pasado, el crecimiento potencial tuvo tendencia a bajar de una década a otra. También puede impulsarse con ayuda de reformas estructurales: el FMI, la OCDE y Coe-Rexecode estiman que las medidas tomadas en los años anteriores tendrán un efecto positivo sobre el crecimiento a medio plazo.

## **2.- Los riesgos de un escenario de crecimiento duradero débil**

Con un crecimiento potencial en torno al 1,3 %, Francia corre el riesgo de convertirse en rehén de una trayectoria de crecimiento escaso, de un nivel alto de desempleo y de subida de los desequilibrios presupuestarios y de comercio exterior. Más allá de las cifras y de los gráficos, los retos son muy reales para el día a día de los franceses: precariedad del empleo, nivel de vida estancado, sistema de protección social amenazado, soberanía nacional económica y financiera debilitada, desarrollo desigual de los territorios, influencia internacional reducida.

### **2.1.- Sin un crecimiento fuerte no se vuelve al pleno empleo**

Al ritmo de crecimiento actual, la tasa de desempleo no va a bajar más que muy lentamente. Para Francia, la relación habitual entre variación del desempleo y crecimiento indica que el crecimiento debe situarse entre el 1,5 % y el 2 % para que baje la tasa de desempleo, y que un punto de crecimiento suplementario reduce la tasa de desempleo en 0,4 punto al año. Esta norma empírica no se aplica mecánicamente, como lo prueba la reducción sorprendente de la tasa de desempleo a finales de 2017. Pero la tendencia que inscribe no deja lugar a una reducción significativa del desempleo, sin una neta aceleración del crecimiento.

Sin un aumento claro del crecimiento, Francia corre el riesgo de encontrarse atrapada en una situación de crecimiento escaso y desempleo elevado. Francia ya conocía una situación preocupante antes de la crisis, puesto que su tasa de desempleo no volvió a bajar de manera duradera por debajo del 7 % desde 1981 y que su crecimiento se debilitó década tras década. En la actualidad, varias instituciones, como la OCDE o el FMI, estiman que la tasa de desempleo estructural está situada entre el 8 % y el 9 % y no la ven por debajo del 8 % en los años a venir. Esencialmente, la situación de un crecimiento situado

entre el 1 % y el 1,5 % y de una tasa de desempleo persistentemente superior al 8 % es totalmente plausible.

## 2.2.- La debilidad del crecimiento reduce la capacidad de compra de los «más frágiles»

Al ritmo actual de crecimiento potencial, los niveles de vida medios van a desacelerarse claramente. El PIB per cápita, en precios constantes, mide el nivel de vida medio de los franceses. Entre 1980 y 2007, creció un 1,7 % al año por término medio: a este ritmo, el nivel de vida medio se duplicaba en el período de una cuarentena de años, es decir, una persona que viviera hasta la edad de 80 años podía ver su nivel de vida multiplicado por cuatro entre su nacimiento y su muerte. Pero con un ritmo de crecimiento del orden de un 0,8% (lo que corresponde a un crecimiento potencial de Francia de un 1,3 % y a un crecimiento de la población del orden del 0,5 % anual), sería necesario, por término medio, vivir cerca de 120 años para ver duplicar el nivel de vida.

Son las poblaciones «más frágiles» las que van a sufrir la falta de crecimiento en primer lugar. Históricamente, en Francia como en cualquier otra parte en el mundo, el crecimiento es el principal motor del progreso social y de la mejora de las condiciones de vida, en particular para las poblaciones «más frágiles». Estos grupos son también los primeros afectados por la falta de crecimiento, en particular, cuando ello se traduce individualmente en situaciones de desempleo o de precariedad en el trabajo.

## 2.3.- Un crecimiento débil y un desempleo elevado fragilizan nuestro modelo de protección social

En la actualidad, nuestro modelo de protección social está en situación de desequilibrio y es necesario un ajuste estructural. Nuestra deuda y nuestro déficit públicos están entre los más elevados de Europa.

La Comisión europea considera que Francia presenta un elevado riesgo de no sostenibilidad de la deuda pública considerando el horizonte en 2032. La viabilidad de la deuda pública remite a la solvencia de un Estado, es decir, a su capacidad para reembolsar sus empréstitos. Depende en particular, de la divergencia entre el índice de crecimiento de la economía y el tipo de interés pagado sobre la deuda.

Según los cálculos de la Comisión europea, sería necesaria una mejora acumulada de 5,1 puntos de PIB del saldo primario en los cinco próximos años para conducir la deuda pública por debajo del nivel del 60% del PIB para el año 2032.

Enfrentar el crecimiento potencial y reducir el desempleo reforzaría la viabilidad del modelo francés de protección social, permitiendo reducir la carga financiera que soporta el sistema de Seguridad social en su conjunto (a causa de la reducción del desempleo, en particular) aumentando al mismo tiempo sus ingresos (sin subida de la presión fiscal), en particular, los impuestos y contribuciones pagados por las empresas y los asalariados. Los países que llevaron adelante reformas ambiciosas de su esfera pública, como Suecia o Canadá, extrajeron beneficios importantes en términos de crecimiento y riqueza nacional.

#### 2.4.- El déficit exterior traduce una insuficiencia de la oferta

El déficit comercial refleja la incapacidad de la oferta francesa para atender, a la vez, la demanda extranjera y la del propio país. La oferta francesa pierde terreno sobre un gran número de sectores. Una causa fundamental del mal resultado de Francia, en cuanto al comercio exterior, debe buscarse en el hecho de que la relación calidad-precio de los productos franceses se ha deteriorado y no es tan buena como la de sus competidores. Es un problema de oferta, en cantidad y en calidad.

El déficit por cuenta corriente significa que Francia vive a crédito. El elevado déficit corriente de Francia, elevado y persistente, mide la divergencia entre las rentas que percibe y los gastos de la economía francesa; es principalmente alimentado por el déficit comercial (importaciones superiores a las exportaciones). El recurso a las importaciones, financiadas por el endeudamiento externo, permite a corto plazo mantener un nivel de consumo nacional por encima de los medios del país. Los inconvenientes a largo plazo son importantes: el país se vuelve dependiente de la financiación extranjera y trata de rechazar un ajuste más doloroso en tanto que la situación se instala en el tiempo; la herramienta de producción nacional se subutiliza; algunas capacidades de producción desaparecen y el endeudamiento exterior que se acumula puede convertirse en un factor de vulnerabilidad. Recordemos que la subida del déficit comercial antes de 2007 contribuyó a la *brutalidad* de la crisis económica en España, en Portugal, en Italia y en otros países, que se enfrentaron a una situación de falta de financiación externa. El crecimiento es un doble reto de soberanía económica. La existencia de un déficit comercial y de un déficit por cuenta corriente indica un problema de oferta que no llegamos a movilizar suficientemente para percibir la renta necesaria para financiar nuestro tren de vida. Es exactamente como para un hogar que vive a crédito: para conseguirlo sin reducir su tren de vida, debe trabajar más o encontrar un empleo mejor pagado, o ambas cosas. Para la economía francesa eso equivale a movilizar más aún la mano de obra (que debe trabajar más horas) y a aumentar la productividad. El movilizar una oferta francesa competitiva para

satisfacer el exceso de demanda que se dirige a nuestra economía obtiene beneficios dobles: un nivel de vida más elevado y una soberanía financiera recuperada.

## 2.5.- Un crecimiento duraderamente débil, fuente de tensiones entre los territorios

Un crecimiento escaso para Francia se traduce a veces en una recesión en los territorios más frágiles. Son las regiones que tenían un crecimiento más escaso durante las décadas anteriores a la crisis las que también han sufrido más el período de escaso crecimiento de estos últimos años.

De esta manera, los episodios de escaso crecimiento refuerzan las desigualdades territoriales existentes y pesan en primer lugar sobre los más débiles.

## 2.6.- El lugar de Francia en Europa y en el mundo se reduce

Durante las dos últimas décadas, Francia ha perdido en el campo de la potencia económica. Medida por el PIB, según los datos del FMI, Francia representa solamente un 3,2% del PIB mundial en 2017 frente a un 4,6 % en 2007. En Europa, Francia estabilizó su tamaño relativo un poco por encima del 20 % de la zona euro y en el 15% de la UE, pero pierde del terreno con relación a Alemania, que ha aumentado su parte entre 2007 y 2017 del 19,4 % al 21,3 % dentro de la UE y del 26,7 % al 29,2 % en la zona euro. Al mismo tiempo, la salud de la economía francesa se debilita, en particular, con relación a Alemania que es su principal punto de referencia: escaso crecimiento, elevado desempleo, déficit público y déficit exterior son otras tantas señales que contribuyen a debilitar la imagen de Francia.

Francia tiene que crecer más rápidamente para seguir existiendo en la escena internacional. El mantenimiento de una red diplomática de calidad, de una fuerza militar operativa y de un sistema administrativo potente se acompaña de costes presupuestarios más soportables en tanto que el crecimiento es fuerte. Además, el tamaño y la salud de la economía cuentan en el momento de defender los intereses y los valores en la mesa de los debates europeos y en las negociaciones internacionales. Por fin, la dimensión económica es constitutiva de la imagen del país, de su radiación y de su poder de atracción, es decir, de su capacidad para atraer talentos e inversiones.



### **3.- Levantar el crecimiento en Francia es posible, a condición de activar las buenas palancas**

Ante el riesgo de caer en una fase duradera de crecimiento débil, con múltiples inconvenientes, ¿se puede hacer algo? Una serie de países desarrollados dan la respuesta. Llegaron a enderezar su situación económica y su ritmo de crecimiento reformando profundamente su economía, a veces en la urgencia de una crisis: es el caso de los países nórdicos: Suecia, Dinamarca y Finlandia a principios de los años 1990, de Alemania durante los años 2000 o también de Nueva Zelanda y de Canadá y, seguro que próximamente, España y Portugal. Es necesario plantearse la cuestión concreta de los márgenes de progresión y de las palancas de acción para Francia, analizando los numerosos trabajos disponibles, e intentando tener la opinión más amplia posible, en un contexto donde el mundo está cambiando.

#### **3.1.- Movilizar los factores a medio plazo y aumentar después el crecimiento de la productividad a largo plazo**

El índice de crecimiento potencial actual se estima en la actualidad alrededor del 1,3 % anual, en un contexto donde Francia se ha descolgado con relación a su trayectoria anterior a la crisis, donde conoce una elevada tasa de desempleo y una tasa de empleo escasa, y dónde el nivel de vida per cápita se está retrasando con relación a algunos de nuestros socios.

A medio plazo, una primera palanca de aceleración es la recuperación. Una manera de apreciar esta ganancia es volver de nuevo a la descomposición fundamental del crecimiento entre el factor trabajo y el factor productividad, y medir el potencial de progresión sobre el factor trabajo. En la medida en que la tasa de empleo en Francia es del orden de un 65 % frente a un 75 % en los países más potentes en Europa, tiene capacidades productivas que aseguran el mantenimiento del nivel de la productividad por empleado, un margen de progresión del 15 % aproximadamente (para pasar de 65 a 75), lo que representa 1,5 puntos de crecimiento al año a lo largo de diez años, que sería necesario añadir a una situación dónde el crecimiento potencial sería del 1,3 %, lo que representa un total del 2,8 % de crecimiento potencial a lo largo de diez años. Un potencial de progresión de la misma amplitud podría obtenerse comparando el nivel de vida de Francia al de otros países europeos, en la medida en que nada justifica esta divergencia si no es la falta de eficacia colectiva en la utilización de los recursos económicos del país. Este crecimiento de recuperación sería de la misma naturaleza del que conoció Francia durante los «Treinta gloriosos», cuando el país recuperó el modelo americano.



A más largo plazo, una vez alcanzados los posibles efectos de la convergencia, los márgenes para elevar el crecimiento potencial se sitúan principalmente en el nivel de la productividad global de los factores, que está básicamente vinculado al progreso tecnológico y a su difusión en la economía. Los trabajos de Philippe Aghion, Gilbert Cette y Elie Cohen permiten calcular en 1 punto la ganancia que se puede esperar del el crecimiento potencial a largo plazo, activando las palancas adecuadas desde ahora en adelante.

Una recuperación conseguida a medio plazo, sin desequilibrios, establece las condiciones de un crecimiento más fuerte a largo plazo, aunque sólo fuera porque el aparato productivo gozaría de una salud mejor. Recíprocamente, las perspectivas observadas a largo término favorecen la recuperación a medio plazo, por el efecto de las anticipaciones que juegan sobre la inversión y sobre la financiación de la economía. Por fin, cierto número de palancas de acción es común a los dos objetivos a medio plazo y a largo plazo, como por ejemplo la reforma del mercado laboral que estimula el empleo a medio plazo y la productividad a largo plazo.

### 3.2.- Un riesgo de depresión del crecimiento a tener en cuenta

Con un escenario del 1,3% de crecimiento, sería necesario retirar entre 0,5 y 1 puntos de crecimiento para cuantificar el riesgo o el coste de la inacción. Francia se enfrenta a una serie de retos estructurales que ponen en entredicho su aparato productivo. Todo sucede como si, en la práctica, algunos sectores de la economía sufrieran choques de competitividad negativos, bien sea porque sus salidas se reducen, bien sea porque sus recursos están en dificultades. Estos cambios estructurales, vinculados en particular al reto del desarrollo sostenible y a la digitalización, hacen surgir nuevos sectores que substituyen a los antiguos y reparten de nuevo las cartas en las cadenas de valor. La actitud que Francia tuvo en el pasado, en el momento de la crisis de la siderurgia y del carbón después de los años setenta, y más recientemente en el momento de la ola de deslocalizaciones de los años 2000, se tradujo en una subida del desempleo y en una reducción del potencial de crecimiento, mientras que otros países aplicaron soluciones más eficaces. La calibración que hacemos, con una banda que va de 0,5 a 1 punto de crecimiento por año, corresponde a un choque de oferta incluido entre un 5 % y un 10 % del PIB a lo largo de diez años; es aproximadamente lo que vivió la industria francesa en los años 2000. Se ajusta también al ritmo de la baja tendencial del crecimiento potencial de las últimas décadas. Aplicados al ritmo de crecimiento potencial considerado en el 1,3 %, estos efectos se traducirían en una depresión del crecimiento potencial del 0,8 % o incluso del 0,3 % al año.

### 3.3.- Un potencial de recuperación que permitiría llevar el crecimiento de forma duradera por encima de un 2 %

Este análisis permite definir y cuantificar el crecimiento suplementario que acompañaría la recuperación de Francia sobre los niveles de los países más potentes sobre una serie de parámetros estructurales bien definidos y que constituyen otras tantas palancas de acción. Tras haber analizado un determinado número de trabajos, bajo una rejilla de lectura bien precisa, la de los siete retos del Medef, que corresponden a los grandes retos económicos y sociales a los cuales debe enfrentarse Francia: la audacia creativa, el desarrollo de mujeres y hombres, lo digital, los sectores del futuro, el desarrollo sostenible, Europa y la mundialización. La universalización. Nuestros análisis están detallados en los capítulos correspondientes de esta obra. En total, Francia podría alcanzar un crecimiento tendencial a medio plazo entre el 1,9 % y el 3,2 %, una vez tenido en cuenta el riesgo de depresión del crecimiento. La cifra del 1,9 % correspondería a una situación donde el crecimiento potencial conocería un riesgo importante de depresión (pasaría de un 1,3 % a un 0,3 %) y dónde el efecto de recuperación sería escaso y/o lento (1,6 % de crecimiento al año). Con un 1,9 % de crecimiento, Francia crecería más de dos veces rápidamente, por término medio, que entre 2012 y 2016 y casi tan rápidamente, por término medio, como en los años 2000. La cifra del 3,2 % correspondería a una situación en la que el crecimiento potencial conocería un riesgo pequeño de depresión (pasaría del 1,3 % al 0,8 %) y en la que el efecto de recuperación sería más importante (un crecimiento al anual del 2,4 %). La media, en torno a un 2,5 %, es un poco superior al crecimiento potencial considerado para el período anterior a la crisis: aunque volver de nuevo a este nivel no es algo que puede darse por hecho, es posible a condición de llevar colectivamente esfuerzos considerables para la adaptación del sistema productivo francés.

### 3.4.- Siete grandes retos a superar para obtener los resultados más favorables

El examen de los grandes retos que esperan a Francia permite considerar, para cada uno, una ganancia neta del crecimiento a medio plazo, y a veces un riesgo para el crecimiento:

- La audacia creativa, motor de innovación y de productividad global de los factores de producción, podría representar una ganancia de crecimiento aproximadamente de 1,1 a 1,4 puntos al año, en particular, al alinearse con las mejores prácticas europeas en cuanto a clima de negocios, de fiscalidad, de eficacia del sector público, de esfuerzo de innovación y productividad de las infraestructuras.

- La expansión de las mujeres y de los hombres, si permite reunir y movilizar a la población activa, aprovechando la valorización del trabajo por la fiscalidad, la empleabilidad gracias a la formación, la calidad de vida en el trabajo y en general (alojamiento) y sobre todo lo que permite flexibilizar el mercado de trabajo en un clima de confianza, podría obtener entre 0,5 y 1 punto de crecimiento al año, a medio término, alineándose sobre los mejores resultados europeos.
- Lo digital podría generar entre 0,5 y 1,0 punto de crecimiento al año si Francia alcanzara a los países más potentes en términos de la parte de lo digital en su PIB.
- Los sectores del futuro constituyen verdaderas oportunidades que es necesario aprovechar. Calibramos entre 0,25 y 0,5 puntos la ganancia que debe esperarse de la constitución de sectores de futuro en Francia, que sean competitivas a escala mundial.
- El desarrollo sostenible ofrece verdaderas oportunidades de crecimiento, en particular, en la eficacia energética, en la economía circular y en la conservación de la biodiversidad, aproximadamente de 0,2 a 0,6 puntos de crecimiento a medio plazo.
- Europa: una política europea más ambiciosa en cuanto al mercado interior, a la política comercial y al mecanismo de respuesta a los choques coyunturales podría suponer un crecimiento de 0,5 a 1,7 puntos.
- La mundialización: Francia podría aumentar su crecimiento, a medio plazo, de 0,7 a 1,3 puntos dándose los medios para abrir, más aún, su economía al resto del mundo, un factor de ganancia de productividad, y corrigiendo su saldo comercial gracias a la ganancia de competitividad.

### 3.5.- Palancas de acción bien identificadas y, en algunos casos, ya activadas

Nuestro análisis, detallado gran reto por gran reto, permite identificar diez grandes palancas de acción. No es no posible añadir o hacer una suma de los efectos obtenidos por cada reto. Es necesario aislar los efectos de las palancas de acción que ponen en juego que, a veces, son comunes a varios retos. Es la suma de los efectos de las distintas palancas de acción la que ha permitido considerar un efecto global.

Los retos a superar remiten a tres tipos de palancas de acción: las reformas estructurales, el nivel europeo y las inversiones del futuro.

Las palancas generalmente agrupadas bajo la designación de reformas estructurales aportan la mitad de las ganancias potenciales de

crecimiento potencial a medio plazo. Se trata en particular de las siguientes:

- El funcionamiento del mercado de los productos (0,2 a 0,3 puntos), es decir, todo lo que fomenta la creación de nuevos productos (bienes y servicios), de nuevas variedades, de nuevos modelos de negocio y de nuevas empresas.
- El funcionamiento del mercado laboral (0,3 a 0,5 puntos), en particular, la flexiseguridad que hace más fluida la asignación de la mano de obra y las competencias en la economía, que favorece la asunción de riesgos y la innovación, y también las políticas de activación y de incentivación del empleo que favorecen la inserción profesional y la movilización de las competencias.
- La fiscalidad (0,2 a 0,3 puntos), hoy demasiado pesada sobre los factores de producción y de trabajo, y más globalmente en la medida en que las exacciones obligatorias alcanzan niveles máximos en proporción al PIB (45,4 % del PIB en 2017).
- La eficacia de la esfera pública (0,2 puntos), con ganancias esperables en eficacia y en calidad del servicio, y bajo la forma de ahorros presupuestarios y de recursos liberados, en la medida en que el gasto público está entre los más elevados del mundo en relación al PIB (56,5 % PIB en 2017).

Las palancas situadas a nivel europeo aportan un cuarto de las ganancias potenciales de crecimiento a medio plazo, con tres dimensiones:

- El mercado interior (0,1 a 0,2 puntos), en concreto, en los intercambios de servicios y productos digitales, para cuáles persisten los márgenes para aumentar los intercambios entre los Estados miembros de la Unión Europea en comparación con los Estados Unidos. El mercado de trabajo y el sector financiero están también en juego.
- La política comercial (0,1 puntos): podría ser más activa, más ambiciosa. Hay márgenes para aprovechar más los acuerdos existentes.
- La estabilización macroeconómica (0,1 a 0,3 puntos): la ausencia de mecanismos de estabilización macroeconómica en el momento de la crisis de la zona euro contribuyó al estallido de la recesión en 2013 y al retraso de la zona euro sobre los Estados Unidos en la recuperación.

Las inversiones de futuro aportan el último cuarto de las ganancias potenciales de crecimiento a medio plazo:

- El esfuerzo de innovación (0,2 puntos): Francia tiene un verdadero retraso en cuanto a gastos de investigación y desarrollo, en particular, en el sector privado, y también en términos de empresas innovadoras;
- La educación y la formación (0,1 a 0,2 puntos): Francia obtiene resultados decepcionantes en comparación con la mayoría de países de la OCDE, lo que es un riesgo mayor para el crecimiento futuro;
- Las infraestructuras y del desarrollo urbano (0,1 puntos); las infraestructuras se perciben en general como un activo de Francia, pero aquí hay también márgenes de mejora (alojamiento) y de adaptación a los nuevos usos (banda ancha de alta velocidad).

Una serie de estas palancas han sido, en parte, activadas por las últimas reformas, pero hay aún márgenes de progresión importantes.

- La OCDE consideraba en 2014 una ganancia de crecimiento del orden de 0,3 a 0,4 puntos de crecimiento a partir únicamente de las reformas estructurales decididas o anunciadas por el Gobierno Hollande.
- COE-Rexecode calculaba en octubre de 2017 el impacto de las reformas ya adoptadas (decretos leyes) o inscritas en el presupuesto de 2018, de 1 a 1,5 puntos del PIB suplementario, con el horizonte del año 2022.
- El FMI consideraba en septiembre de 2017 que las reformas aplicadas en dicha fecha, en particular, las del período 2012-2015, permitían elevar el crecimiento potencial en una media del 1 % observada entre 2013 y 2016 hasta, aproximadamente, el 1,6 % en 2027. Además, la puesta en práctica del conjunto de las reformas contenidas en el programa económico del Gobierno permitiría elevar el crecimiento potencial alrededor del 1,8 % en 2027; en este escenario *optimista* del FMI, la tasa de desempleo volvería a bajar al 7,3 % en 2027, un nivel elevado en comparación con Europa.

Estas cuantificaciones ponen de manifiesto que las recientes reformas, activando algunas de las palancas identificadas, van a contribuir a incrementar el crecimiento potencial. Pero los principales indicadores medidos recientemente (tasa de desempleo, tasa de empleo, índice de crecimiento, saldo comercial, etc.) y sus previsiones están todavía lejos de los mejores niveles europeos, y dejan márgenes de progresión aún importantes.

### 3.6.- Estas conclusiones implican límites y deben interpretarse con prudencia

**Se trata de comprender bien la naturaleza de los resultados.** Los presentados hasta aquí se refieren al crecimiento potencial. Hacen abstracción de las inevitables variaciones cíclicas del crecimiento, y también de los choques estructurales inesperados que podrían ocurrir, tanto en un sentido positivo como en un sentido negativo. El horizonte temporal es el medio plazo, ya que se trata implícitamente de una hipótesis hecha sobre una ganancia en nivel del PIB potencial que se realizaría en un horizonte de 10 años; más allá, a más largo plazo, los efectos sobre el crecimiento potencial pasan por la productividad global de los factores, que aquí no se pretende medir. El período por referencia, fijado en diez años, podría extenderse o reducirse, y el crecimiento se encontraría entonces moderada o elevado, respectivamente. Por fin, la cifra de crecimiento es una media en el tiempo, que podría conocer variaciones importantes a lo largo de todo el período, a medida que los efectos entraran en juego y se interrelacionasen.

**La lógica del concepto de recuperación, y sus límites.** El razonamiento que se hace implícitamente es el de la recuperación de Francia sobre una serie de parámetros estructurales (tasa de empleo, saldo comercial o peso de lo digital en el PIB) en relación con los niveles de algunos países. Nada explica estas divergencias, dejando aparte las diferencias de gestión de la política económica en sentido amplio. Este movimiento de recuperación se ha observado en sucesivas ocasiones en el pasado, en los países desarrollados, en particular, a salir de la Segunda guerra mundial, en el momento del acceso a la Unión Europea de algunos países o también en países que reformaron profundamente su economía. Los límites de este concepto están naturalmente relacionados con la aceptabilidad política de estos cambios y con los efectos, a veces indeseables, que una aplicación mal calibrada podría producir.

**La elección de una visión holística al precio de una incertidumbre aumentada sobre los resultados.** Mientras que este tipo de trabajo de estimación se realiza generalmente sobre la base de un modelo macro econométrico de la economía, aquí se ha elegido hacer la síntesis de trabajos existentes, para tener en cuenta mejor la diversidad de los retos que le esperan a Francia. Este tipo de enfoque, más holístico, permite considerar efectos específicos, como el riesgo de una depresión del crecimiento a causa de una mala calibración de la transición ecológica y energética. En la medida de lo posible, se ha controlado el riesgo de redundancia y de homogeneidad apoyando la estimación sobre los efectos de las palancas de la política económica.

**Una serie de hipótesis realizadas sobre la base del «juicio de expertos».** En este ejercicio prospectivo, donde se pretende medir efectos que no existen o que son por naturaleza dudosos, se han efectuado un determinado número de hipótesis.

